

El papel del docente en la pedagogía Montessori

Autor: Pozo Sánchez Archidona, Ruth (Licenciada en Pedagogía, Diplomada en Educación Musical y en Lenguas Extranjeras, Graduada en Educación Primaria, Maestra de Lenguas Extranjeras).

Público: Maestros de primaria. **Materia:** Pedagogía, metodología. **Idioma:** Español.

Título: El papel del docente en la pedagogía Montessori.

Resumen

El papel del docente en la pedagogía Montessori difiere sustancialmente del papel del docente tradicional. Este artículo trata de dibujar concisa pero claramente el perfil de aquél, de manera que cualquier docente en activo a día de hoy aprecie esas diferencias y, en base a la lectura de este artículo, se haga una idea de tales diferencias y se anime a comenzar a investigar de manera más profunda en esta pedagogía redundando esto finalmente en que su práctica docente y la realidad del aprendizaje sus alumnos experimente un enriquecimiento y evolución sustancial.

Palabras clave: Pedagogía Montessori, pedagogías alternativas.

Title: THE TEACHER'S ROLE IN MONTESSORI PEDAGOGY.

Abstract

The role of the teacher in Montessori's pedagogy is substantially different from the traditional role of teachers. This article aims at sketching it out in a clear and summarised way. The final goal is for the teachers to appreciate those differences and sparking the motivation to start doing research into this pedagogy which, in turn, would lead them to improve their teaching practice and to transform their students learning experience.

Keywords: Montessori pedagogy, alternative pedagogy,.

Recibido 2018-11-18; Aceptado 2018-12-03; Publicado 2018-12-25; Código PD: 102090

Hablar hoy en día de la pedagogía Montessori ha pasado de ser un tema propio del mundo de las pedagogías alternativas a ser una cuestión de interés en la esfera docente, principalmente cuando hablamos de Educación Infantil y Primaria. Educar siguiendo las propuestas de María Montessori se ha extendido en la actualidad hasta salir de los centros que se estructuran enteramente en torno a estas ideas y alcanzar el aula cotidiana de un colegio que no sigue de manera estricta y única esta pedagogía o cualquier otra.

Pero ¿qué significa exactamente educar bajo los principios de la pedagogía Montessori?, ¿qué visión tiene del niño, del aprendizaje, del material?, ¿cuál es el papel del docente dentro de esta tendencia pedagógica? A lo largo del presente artículo vamos a abordar este tema para dibujar un perfil claro y conciso del docente en esta pedagogía.

A quienes desarrollan el papel de docentes en la pedagogía Montessori se les denomina, no en vano, guías. Vamos a desgarnar las características principales de un guía Montessori, y se podrá fácilmente apreciar cómo sus funciones difieren radicalmente de las del maestro tradicional que imparte una clase, y se acerca más a la definición de esta palabra con la que se les denomina.

El papel de la guía Montessori es coherente con la visión que María Montessori tiene del niño. Recordemos que, bajo esta visión, el niño tiene un potencial infinito, está lleno de posibilidades. No es, como señalaba la creencia tradicional, una tabula rasa donde se debían grabar las lecciones de las materias importantes. El alumno es participante activo en el proceso de aprendizaje. Desarrolla, principalmente, una labor individual de experimentación e investigación. La guía conducirá y orientará al niño, conociéndolo, para que haga realidad lo que alberga de manera potencial:

"Al igual que la célula tiende a su plenitud, el niño, como conjunto celular diferenciado, aspira a la madurez mediante el aprendizaje activo. Es por tanto, según Montessori, un ser activo "a natura". El cometido de la educación será orientar y guiar esa tendencia hacia una realización plena y armónica como ser humano" (Gómez Moreno, en la introducción a Montessori, 2006, p.15)

La finalidad principal de toda esta actividad que el niño va a llevar a cabo durante la infancia es llegar a ser la mejor versión de hombre que pueda llegar a ser. "Aunque no puede participar en la labor del adulto, [el niño] tiene que efectuar su propia labor y es un trabajo grande, importante y difícil: es el trabajo de producir el hombre." (Montessori, 2006, p.303)

Una lección fundamental en la formación de guía Montessori, es cambiar la mirada hacia el niño, para llegar a ser, lo que muchos llaman, un adulto conectado. El respeto hacia los niños, hacia sus intereses y hacia su completo ser es una señal de identidad del método. De este profundo respeto y conocimiento se deriva un trato amable y amoroso del guía hacia el niño.

"La actitud del educador ha de ser de amor y, por ende, de respeto absoluto a su dignidad como ser humano. Su misión no es forzarle u obligarle a desarrollar unas determinadas conductas (...); su misión es la de ayudar a su construcción personal a partir de su propio yo". (Gómez Moreno, en la introducción a Montessori, 2006, p.17)

Al ser tan diferente la concepción de la infancia, en general, y del niño, en particular, el rol de la guía, va a diferir radicalmente del tradicional rol del maestro hasta el momento. Veamos sus características.

La guía Montessori tiene que estar preparada metodológica, pero también espiritualmente. Es decir, tiene que realizar un trabajo de transformación interna que la lleve a realizar un proceso personal de evolución que resulte en sintonía con los principios éticos y pedagógicos del método. Por un lado, la Guía debe haber realizado un trabajo de transformación íntima, que la lleve a desarrollar altos principios éticos para poder tener una mirada Montessori hacia el niño, y traducir esa visión en acciones acordes con esta filosofía de profundo respeto, ha de creer en la capacidad casi infinita y posibilidades innumerables de los alumnos, seguir y no forzar los ritmos e intereses individuales de cada uno de los niños, apreciar la grandeza y valor de esta etapa en sí misma y no sólo como una mera transición hacia la vida adulta. Saber ver el maestro interior que hay en cada niño, ayudará a la Guía a conectar con la vertiente pedagógica de su formación para guiarle. Esta visión, le ayudará también, a optimizar la conexión personal con los niños.

"Así, el docente ha de adquirir la capacidad de aprender y observar que lo llevarán a cambiar sobre todo consigo mismo, ejerciendo un control continuo de sus propias emociones, estados de ánimo, actitudes. Se trata, por lo tanto de un recorrido autorreflexivo muy intenso y difícil." (Foschi, 2014, p.126)

Como señalábamos, y entroncando con esta idea, la guía Montessori debe ser una experta conocedora del método y del funcionamiento de un aula Montessori para ofrecer una experiencia Montessori educativa real en consonancia. Es decir, ser guía Montessori es una profesión en la que el desarrollo personal va de la mano con el profesional, y ha de ser constante. Podríamos resumir la formación como Guía Montessori, por lo tanto, como el resultado de una formación con un doble enfoque: espiritual y científico-pedagógico. Así se expresa M. Montessori: "Tratemos de infundir en una misma alma, el espíritu de áspero sacrificio del científico y el del éxtasis inefable del místico, y tendremos perfectamente preparado el espíritu del maestro." (citada en Gutiérrez Zuluaga, 1972, p.25)

Centrándonos en el nivel científico-pedagógico, en primer lugar, la guía Montessori ha de desarrollar una profunda capacidad de escucha y observación. El fin principal de ésta, será detectar periodos sensibles, que la misma María Montessori definió de esta manera:

"Un niño aprende las cosas en los periodos sensitivos, que se podrían parangonar a un faro encendido que ilumina interiormente, o bien a un estado eléctrico que da lugar a fenómenos activos. Esta sensibilidad permite al niño ponerse en contacto con el mundo exterior de un modo excepcionalmente intenso. Y entonces, todo le resulta fácil, todo es entusiasmo y vida. Cada esfuerzo representa un aumento de poder. Cuando, en el periodo sensitivo, ya ha adquirido unos conocimientos, sobreviene el sopor de la indiferencia, la fatiga". (Montessori, 2006, p. 80).

La guía debe, por tanto, agudizar su sentido de la observación para detectar estos periodos de alta concentración espontánea en un área. Son de tanta importancia puesto que son una ventana irrepetible al conocimiento profundo de un tema que se desvanece, es decir son pasajeros, pueden superponerse en el tiempo en un mismo niño. El desarrollo de una aguda capacidad de observación es una habilidad base que toda guía ha de desarrollar. La observación deberá ser un proceso individual que la guía debe realizar con cada niño que tiene en el aula. En consecuencia, tener alumnos de una gran diversidad en el mismo aula, e incluso, cambiar periódicamente de alumnos, conllevará la aceptación de estar permanentemente escuchando, aprendiendo y desarrollando estrategias de respuesta válidas.

"El Método requería una gran tolerancia del educador; esta no tenía que sustituirse por el temperamento, sino que se trataba de eliminar los obstáculos que impedían su pleno y completo despliegue. La pedagoga proporcionaba además una "guía de observación psicológica" del niño que concernía especialmente a sus áreas principales de actividad: el trabajo, la conducta y el desarrollo no conflictivo de la voluntad y de la autodisciplina." (Foschi, 2014, p.126).

Al estar la guía al servicio de los niños con los que esté trabajando, y tener que dejarse dirigir por cada niño concreto, ha de poder despojarse de sus prejuicios, y ceder a lo que le indique esta capacidad de observación, para lo que la humildad es fundamental. La guía ha de responder a estos periodos sensibles de diversas maneras: no interrumpiéndolos, ofreciendo una combinación compensada de libertad y límites, y preparando un ambiente adecuado y congruente.

La guía se denomina tal porque es eso lo que ha de hacer, guiar. Según Gutiérrez Zuluaga (1972), la intervención directa de una maestra Montessori queda reducida al mínimo, ayuda a conocer el material y utilizarlo, vigila y sólo interviene si se le reclama ayuda o algún alumno tiene un comportamiento inadecuado. Se trata de fomentar la autonomía y la independencia. El simple hecho de no interrumpir, respetando la concentración de un niño en una tarea, es una habilidad a la que se concede gran importancia en la figura de la guía. En Montessori, es muy valorada la capacidad de concentración de los niños, ya que es el momento en el que ellos están en pleno proceso de aprendizaje, y la intervención de la guía no haría sino frustrar tal intento, conllevando mensajes secundarios de incapacidad o desvalorización del esfuerzo y logros.

La guía, en coherencia, desarrolla un papel muy respetuoso cuando un niño dirige su aprendizaje a través de un ambiente específicamente preparado para que desarrolle todo su potencial. Al ser preguntada por el rol del maestro en el enfoque Montessori, Baiba Kruminis Grazzini Formadora de pedagogía Montessori, responde:

"Preparar el ambiente adecuado, que cambiará de una edad a otra. Debe ofrecer libertad al niño: una cosa es pensarla y otra es hacerlo realmente. Esta libertad no quiere decir una libertad ilimitada, es una libertad dentro de un ambiente preparado. El maestro debe ser un vínculo entre el niño y el trabajo con el material, y entre los niños y la cultura. La maestra debe mostrar cómo utilizar el material y ofrece a los niños diferentes tipos de material. (...) El maestro debe observar a los niños, debe saber cuándo ser activo y cuando ser pasivo, porque lo más importante es que los niños sean los que actúen (sean activos) en el ambiente, al final nuestra meta es que los niños trabajen activamente para alcanzar su autodesarrollo. Esta manera de trabajar necesita un maestro muy bien formado... Sí, efectivamente. El maestro debe saber cómo y cuándo mostrar algo, y estar dispuesto a hacerlo una y otra vez. La maestra en primaria debe estar preparada para contar todas las historias una y otra vez. Algunos niños empezarán a trabajar antes; otros necesitarán más tiempo. Paciencia y confianza, esas son las virtudes de un maestro o maestra Montessori." (Alabart, 2013, p.35).

Por lo tanto, la guía es la creadora y organizadora del ambiente estructurado de un aula, seleccionando y disponiendo el material de acuerdo a las observaciones que haya realizado acerca de las necesidades concretas de sus alumnos. De esta manera, ayudara a los niños a desarrollar por sí mismos una mente estructurada. En la mano de la guía estará decidir qué material es el adecuado, teniendo en cuenta los periodos sensibles de los niños. Cómo ha de ser el ambiente es, pues, un aspecto que debe tener claro toda guía:

"El ambiente, tal como comentábamos anteriormente, ha de reproducir la vida natural (relajado, libre, armonioso, ordenado), lo cual permitirá que las relaciones interpersonales estén basadas en el respeto, y en la cortesía y el afecto. Sólo así el niño adquirirá equilibrio emocional, interés por el aprendizaje, disciplina exterior e interior y, como consecuencia de todo ello, construcción personal. En este ambiente el niño se moverá siempre con sentido útil y con pausa; dialogará cuando tenga necesidad de ello y siempre en voz baja para no molestar a quienes necesitan recogimiento en su trabajo, y dará un singular valor al silencio." (Gómez Moreno, en la introducción a Montessori, 2006, p.19).

En la pedagogía Montessori siempre se presenta material que supone un reto que sea alcanzable, donde las posibilidades de éxito sean reales, de modo que el alumno pueda comprobar que, con su esfuerzo, es capaz de ir alcanzando hitos. De hecho, María Montessori subraya: «Nunca hay que dejar que el niño se arriesgue a fracasar hasta que tenga una oportunidad razonable de triunfar» (Montessori, s.f.). Este sentimiento de ser capaz sin la ayuda de un adulto dará como resultado niños atrevidos, curiosos, con una gran confianza en sí mismos y en sus posibilidades, que piensan por sí mismo proponiendo alternativas, a los que no les importe los intentos que hagan para alcanzar el éxito, puesto que saben que realizándolos en algún momento lo conseguirán. Medir qué retos son alcanzables, es también labor pedagógica de la guía.

Con respecto al material, éste tiene un peso muy específico dentro de la metodología. Fue la misma María Montessori quien, basándose en las observaciones que hace de los niños con los que trabaja, crea el material con el que hoy en día se sigue trabajando en las aulas Montessori. El material tiene una base científica, es autocorrectivo e integra, en mayor o menor grado, valor funcional, valor experimental y valor de estructuración y relación. La guía debe tener claro que es el

niño y no ella quien escoge con qué material trabajar. En palabras de Foschi "la actividad de elección y de ejercicio es toda y solo del niño, que, precisando los medios externos para ejercitarse, debe ser iniciado a conocerlos y a usarlos: y a eso se limita la enseñanza de la maestra." (Foschi, 2014, p.115). Pero no se debe confundir este fin, con el proceso que se sigue para llegar a él. La misma María Montessori dejaba claro en *La mente absorbente del niño* lo siguiente: "Lentamente, la maestra irá ofreciendo el material, pero sin dejar nunca a los niños plena libertad de elección hasta que estos no hayan comprendido su utilidad.[...] Se comprende que la capacidad de libre elección aumenta con el ejercicio." (Montessori, 2004, p.173)

En lenguaje Montessori, la guía es la encargada de presentar el material. Para presentar el material seleccionado, la guía ha de preparar en un espacio delimitado (generalmente una bandeja), el material o materiales con los que va a trabajar. Antes de la presentación definitiva, se ha de haber ensayado a fin de minimizar dudas y afianzar los pasos de la misma. En el momento de realizar la presentación, la guía se debe asegurar de que tener la atención del niño, eliminando posibles distracciones del ambiente. Se situará al lado dominante del niño para facilitar la visión de la presentación, ya que los movimientos que se realizan son la parte fundamental de la presentación. Nombrará el material con el que se va a trabajar y sus elementos, invitando, si la edad y lenguaje del niño lo permiten, a la repetición. La actividad siempre se presentará en orden de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Una vez nombrado el material, se indica al niño que se fije en las manos de la guía y a partir de entonces, se hablará tan sólo lo estrictamente necesario, pues se pretende fijar la atención en el componente visual de la resolución de la tarea. La guía pasa a realizar la acción que el material requiera con movimientos pausados y marcados. Tras cada movimiento, se realiza una pequeña pausa en la que el adulto mira al niño y le sonríe. Justo antes del movimiento final que conlleva la resolución del proceso, se hace otra pausa para asegurarse de que el niño observa esta resolución. Seguidamente, la guía realiza el proceso llevado a cabo en sentido inverso para recoger el material. En este momento, se pregunta al niño si desea realizar la tarea o devolver el material a su sitio. Si elige llevarlo a cabo, la guía, como hemos descrito, evitará interrumpirlo o corregirlo. Simplemente observará y recogerá sus impresiones para poder conocer y seguir de manera adecuada al niño.

Una vez presentado el material, la guía circula libremente por el aula, no disponiendo, como el maestro tradicional de un lugar fijo. En este estar disponible, la guía no interviene hasta que el niño no lo requiere. Pero debe alentar a los niños que comparten aula a colaborar y ayudarse mutuamente.

A pesar de que la libertad que el niño ha de tener en el ambiente preparado de aprendizaje ha de ser total, los límites para que pueda funcionar la comunidad de aprendizaje que se constituye en una clase, son igualmente importantes. Éstos tienen que ver principalmente al ambiente (respetar espacio, objetos, material y orden), sociales (lo que la propia María Montessori llamó lecciones de "gracia y cortesía", para mantener el respeto y la amabilidad con compañeros y Guía), y con respecto a la dinámica de trabajo en el aula (tomar material de uno en uno, terminar la actividad que se empieza, guardar ordenado después, no interrumpir a los compañeros cuando realizan una actividad, etc.). Los límites tienen importancia en sí mismos, y en cuanto al control que el niño ejerce de la propia voluntad cuando los conoce y respeta. En Montessori, la libertad individual termina donde empieza el interés colectivo.

La disciplina ha de ser interior y exterior. A esta disciplina o auto-disciplina, se llega asumiendo como propias y deseables estas limitaciones que, como hemos visto, son pocas, pero claras. Han de ser comunicados por la guía, sin autoritarismo pero con firmeza y amabilidad. Montessori no creía ni en la validez ética, ni en la efectividad de la creación de actitudes a través de premios o castigos externos. La misma María Montessori dejó claro: "Ni instrucción, ni amenazas, ni premios, ni castigos están admitidos. [...] Debemos tener presente que el fenómeno de la disciplina interior es algo que debe conseguirse y no una cosa pre existente." (Montessori, 2004, p.170). La pedagogía Montessori apuesta por una disciplina basada en la voluntad del individuo, progresivo conocedor respetuoso del funcionamiento social en clase guiado por la maestra:

"El maestro montessoriano no castiga, no regaña, no endereza, no impone una moral preestablecida; con refinada preparación, el educador desempeña un rol de mediación entre el niño y el entorno educativo, ayudándolo, sosteniéndolo y aconsejándolo, de manera tolerante y no dogmática." (Foschi, 2014, p. 135)

Es importante subrayar, para finalizar este artículo, que conocer el papel de la guía en la pedagogía Montessori nos puede ayudar como docentes no sólo a mejorar en lo profesionales, sino a evolucionar en lo personal. Esto redundará, a su vez, en beneficio de nuestros alumnos, en ambos niveles también. Tiene sentido, por lo tanto, y tras haber bosquejado concisa, pero claramente el papel del guía en la pedagogía Montessori, concluir este artículo como concluye la misma Montessori su obra *La educación de las potencialidades humanas*, enunciando lo que la guía habrá llegado a experimentar si verdaderamente ha comprendido y desarrollado los fundamentos del Método:

"Con la misma seguridad que los científicos, [las guías] penetran en los secretos de la vida y obtienen sus recompensas, no solo para ellas, sino para todos." (Montessori, s.f., p.141)

Bibliografía

- Alabart, M.A. (2013). *Hay un maestro interior en cada niño. Entrevista a Baiba Krumins Grazzini. Aula de Infantil (70)*, 35.
- Foschi, R. (2014). *María Montessori*. Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.
- Gutiérrez Zuluaga, I. (1972). *Historia de la Educación*. Madrid: S.A. de Ediciones Narcea.
- Montessori, M. (s.f.). *Educación de las potencialidades humanas*. Buenos Aires: ERREPAR, S.A.
- Montessori, M. (2006). *El niño, el secreto de la Infancia*. México, D.F.: Editorial Diana. 23ª edición, 2006.
- Montessori, M. (2004). *La mente absorbente del niño*. México, D.F.: Editorial Diana. 17ª edición, 2014.